

UC Berkeley

UC Berkeley Previously Published Works

Title

“Pacheco, el Holocausto, y la memoria del ‘68.”

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/9xr0b8w3>

Author

Tarica, Estelle

Publication Date

2024-10-11

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution-NonCommercial License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Peer reviewed

SITIOS DE LA MEMORIA:
MÉXICO POST 68

Mónica Szurmuk
Maricruz Castro Ricalde
(Coordinadoras)

Ensayo / Estudios Culturales



EDITORIAL
CUARTOPROPIO

ÍNDICE

LA MEMORIA Y SUS SITIOS EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO Mónica Szurmuk y Maricruz Castro	11
EL SILENCIO DE BENJAMIN Shoshana Feilman	31
LA RESISTENCIA A LA MEMORIA: LOS USOS Y ABUSOS DEL OLVIDO PÚBLICO Andreas Huyssen	51
LA IMAGEN Y LA PALABRA: LOS FOTÓGRAFOS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN MÉXICO Alberto del Castillo Troncoso	87
PACHECO, EL HOLOCAUSTO Y LA MEMORIA DEL 68 Estelle Tarica	129
POLÍTICAS PÚBLICAS DEL OLVIDO Y EL DERECHO DEL RECUERDO: LUCIO CABAÑAS Y ALEIDA GALLANGOS Ute Seydel	163
MEMORIAS DE LO ÍNTIMO Mónica Szurmuk	209
¿CÓMO UBICAR LAS TORRES DE SATELITE EN LA MEMORIA URBANA DE MÉXICO? NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO, 1957-2009 Graciela de Garay	229
LA MEMORIA DEL PRESENTE. EL NARCO EN LA OBRA DE LENIN MÁRQUEZ Gabriela Polfi Dueñas	275
SEÑORITA EXTRAVIADA (1999) DE LOURDES PORTILLO: EL DOCUMENTAL COMO SITIO DE LA MEMORIA Maricruz Castro Ricalde	307
EL GRAN MÉXICO EN LA MEMORIA: DENISE CHÁVEZ Y TINO VILLANUEVA Debra A. Castillo	353

SITIOS DE LA MEMORIA:
MÉXICO POST 68

@ Mónica Szurmuk / Maricruz Castro Ricalde
(Coordinadoras)

Inscripción N° 246.754
I.S.B.N. 978-956-260-691-2

@ Editorial Cuarto Propio
Valenzuela 990, Providencia, Santiago
Fono/Fax: (56-2) 792 6520
Web: www.cuartopropio.cl

Diseño y diagramación: Resano Espino
Edición: Paloma Bravo
Imagen portada: Mario Ezcurra, "La procesión va por dentro" (2009).
Foto de la obra de Rocio Ramos
Impresión: Gráfica LOM

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE
1ª edición, noviembre de 2014
Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

Pacheco, el holocausto y la memoria del 68

ESTELLE TARRICA

University of California, Berkeley

"Sólo existe el gran crimen —y todo lo demás: papel febrilmente manchado para que todo aquello (si alguien lo recuerda; si alguien, a parte de quienes lo vivieron, lo recuerda) no se olvide".¹

La novela *Morirás lejos*, de José Emilio Pacheco, aparece dos veces: primero en noviembre de 1967, segundo en noviembre de 1977 en una edición revisada. Entre la primera y la segunda edición, podemos vislumbrar, de forma oblicua, lo que Borges llamaría la obra no-visible y "subterránea" del autor, esta temporalidad indefinida de creación literaria cuya presencia textual es esquivada (Borges, 532). Quisiera proponer que la represión del movimiento estudiantil mexicano de 1968 y posteriores casos de violencia estatal en América Latina forman parte de la obra invisible de *Morirás lejos*. Los movimientos estudiantiles, el 2 de octubre en México, la represión en el Cono Sur —no aparecen en el texto en ningún momento, ni siquiera por alusión. El tema principal de la novela es otro: la operación del pueblo judío a través de los milenios, sobre todo el Holocausto, y las crisis de la razón y la representación

¹ Pacheco, Emilio. *Morirás lejos*. México: Joaquín Moritz, 1977, 156. Posibles referencias a este libro se darán en paréntesis en el cuerpo del ensayo, siempre precisando la fecha de la edición.

que aquella catástrofe provoca en el pensamiento occidental y que han sido uno de sus legados más duraderos. En la novela de Pacheco estas temáticas forman un entramado especial con los eventos políticos que marcan el año 1968 y la década posterior en Latinoamérica, entramado que se visibiliza en las variadas operaciones de restar y sumar, sustituir y precisar, que establecen la diferencia entre la primera y la segunda versión y que le dan al lapso de diez años una significancia particular.

Morirás lejos tiene una naturaleza doble, dialógica, entrelazada: se mueve entre el pasado y el presente, entre el relato testimonial y la ficción, un tejido que se hace, otro que se deshace. Abarca la historia judía, a través de una mirada fuertemente anclada en el presente urbano de México. El grueso de la novela se ocupa en relatar la persecución y matanza del pueblo judío en tres fechas claves: la batalla por Jerusalén contra los romanos y la consecuente expulsión del pueblo judío de su tierra, en el año 70 de la era común; la inquisición y la expulsión de los judíos de la península ibérica, en 1492; y la batalla por el gueto de Varsovia y los campos de muerte de la *Shoah*, en 1943. Pacheco entreteteje estos episodios de la historia judía con un relato localizado en la ciudad de México y enunciado en el presente —sea 1967 o 1977. El tema de este relato en el presente es también la persecución y la inquisición, pero ahora estas palabras operan en el sentido epistemológico, en el terreno de la razón y sus límites, a través de un enigma de identidad que nunca se resuelve. Un presunto exnazi se encuentra preso de su temor —¿paranoico o legítimo?— de ser víctima de la venganza judía; mientras que él se pregunta por la identidad de su presunto perseguidor, un narrador anónimo se pregunta por la identidad del presunto exnazi. Esta cuestión sobre la identidad de los personajes es, en realidad, un interrogatorio sobre el

pasado, pues el “¿quién es?” se contesta mediante el “¿cuál es su historia?”. Esta parte de la novela es un relato-juego de preguntas y respuestas infinitamente postergadas que debate la veracidad de todo relato sobre el pasado y por ende la posibilidad de llegar a un juicio certero sobre quienes son los responsables de la violencia del Estado. A partir del desolador paisaje urbano en el cual se encuentra el exnazi y frente a la impotencia de la razón para solucionar el enigma de la identidad, Pacheco ofrece una visión de la modernidad en ruinas, con México como el ombligo cómplice desde el cual pasar revisión del desastre. En su visión catastrófica de la modernidad industrializada aparece no sólo Auschwitz sino también Vietnam, el hongo atómico, y la apocalípticamente contaminada ciudad de México.

Las dos ediciones de *Morirás lejos* recibieron muchos elogios en la prensa cultural mexicana y en algunos ámbitos académicos, no obstante el fracaso editorial de la primera versión². Muchos de los que comentaron *Morirás lejos* en cada una de sus dos publicaciones coincidieron en considerarla de una relevancia contemporánea. La visión crítica de la sociedad industrial de la cual *Morirás lejos* es portadora tenía mucha difusión en su época. Se popularizó a través del discurso de los movimientos estudiantiles

² La novela ganó el premio Magda Donato en 1968. Los reseñas positivas fueron extensas. Para algunos destacados ejemplos sobre la primera edición, ver J. Campos, 1968; Donoso, 1967; Fuentes, 1969, 33-35; Jitlik, 1997 [1973], 134-135; Oviedo, 1968; Peña, 1968; Valdés, 1968. Para la segunda edición, ver M.A. Campos, 1978 y 1979; Flores, 1978; Jitlik, 1978; Rivera, 1979; Pérez Goy, 1978; Solana, 1980. Para más datos sobre la suerte editorial de la primera edición, ver Hancock, 1985, p.15. Nótese que Hancock y también Pérez de Medina (1990, 16) sostienen que la primera edición no gozó de mucha atención, postura con la cual yo discrepo dado la extensa cantidad de reseñas. Todas las referencias se encuentran en Verani, 1993, que es la mejor bibliografía sobre la obra de Pacheco y su crítica.

europeos y norteamericanos del año 1968 que irrumpieron unos pocos meses después de la primera publicación de la novela. Estos movimientos lanzaron una crítica de la sociedad tecnológica y del Estado burocrático que hizo de Auschwitz y Vietnam, Dachau y el consumismo un mismo engranaje de miserias y horror que había infectado al mundo entero. Las crisis de los sesenta serían, desde esta perspectiva, parte de la misma maquinaria que nos dio Auschwitz—tema reiterado a lo largo de *Morriás lejos*³.

Si consideramos la segunda edición de la novela, fechada en 1977, todavía siguen intactas estas preocupaciones, aunque el momento cultural ya no es el mismo. Pero en otros aspectos, la nueva edición de *Morriás lejos* contiene muchos cambios significativos. Lo más notable es la expansión de algunas secciones de la novela y el acortamiento de otras: en la segunda edición, Pacheco le da mayor espacio a los testimonios sobre el Holocausto, mientras se acortan las secciones metaficticias sobre el apocalipsis industrial del presente. Los elementos testimoniales y documentales de la novela ya estaban presentes en su primera edición, pero llegan a ocupar más espacio en la segunda; se hacen más notables, delatando una nueva preocupación por parte de Pacheco en torno al testimonio y el documento histórico que aparentemente surge con particular insistencia en los años posteriores a la primera edición de la novela. ¿A qué se debe esta nueva preocupación? ¿Qué significa el nuevo énfasis en el testimonio?

³ Después de varias décadas en que esta idea había pasado de moda, estamos presenciando una suerte de renacimiento de la perspectiva que enfatiza el lado industrial del Holocausto y, por ende, su origen en el capitalismo de las sociedades más desarrolladas económicamente, pero ahora matizada por nuevas preocupaciones. Ver el artículo de Levi & Rothberg.

En lo que sigue quisiera proponer que a través de estos cambios de énfasis es posible rashear las huellas de una fase especial en la historia de la Guerra Fría en América Latina, esto es, el nuevo auge de los Estados represivos⁴. La censura y la intensificación de la violencia política que éstos conllevan de alguna forma potencializan el género testimonial y documental, y le dan una urgencia particular a la cuestión de la memoria, cargándola de nuevos sentidos político-morales. Los cambios que Pacheco efectuó en la novela en torno al testimonio textualizan estos hechos y hacen que la novela asuma el legado de aquellos eventos sin jamás visibilizarlos. El texto se vuelve portador de la memoria del 68 sin referencias concretas a la masacre. A partir de un análisis de las diferencias entre las dos versiones de la novela, queda parente que la historia del Holocausto y la de los eventos del 68 y otros casos de represión latinoamericanos alcanzan una suerte de interacción mutua, conformando en *Morriás lejos* un “nudo de la memoria” donde se reúnen múltiples legados históricos⁵. Esta interacción sirve para intensificar la experiencia traumática de las dos historias, pero también para meditar otra vez sobre el poder de la palabra ante la violencia del Estado

⁴ Sigo en la línea de análisis abierta por Pérez de Medina, quien apuntó la importancia de la época de represión de los movimientos sociales (16) para entender la novela de Pacheco. Pero cabe destacar que mi pregunta fundamental es otra. Pérez de Medina pregunta por qué la segunda edición habría de recibir mayor reconocimiento que la primera (la presuposición es altamente debatible dada la cantidad de apreciaciones de la primera versión); yo pregunto por qué Pacheco habría de efectuar ciertos cambios a la novela. Los dos concordamos en deducir que el cambio en el contexto político latinoamericano entre 1967 y 1977 es de gran relevancia.

⁵ El término “nudo de la memoria” es de Deborah Sanyal, en un trabajo que revisa la conocida expresión de Pierre Nora “sitio de la memoria” (Nora, 1989) para enfatizar el carácter plural, a veces conflictivo, de los espacios portadores de la memoria. Ver Sanyal et al, 2010.

moderno. En el centro de la "obra invisible" de *Moritz lejos* está la cuestión de la memoria y el testimonio bajo la sombra del genocidio.

Metaficción y testimonio en *Moritz lejos*

Al modo de las narrativas de sus contemporáneos —con la primera edición estamos todavía en la época de *Rayuela*, *Fanbenj*, *La muerte de Artemio Cruz*, y otros relatos-laberintos inspirados por Borges— la novela de Pacheco utiliza técnicas vanguardistas para investigar los límites de la ficción. Este aspecto metaficcional de la novela se despliega a través de la sección titulada "Salónica", compuesta del relato enunciado en el presente por un narrador dicho "omnividente" sobre la vida del presunto exnazi, el personaje principal de la novela. Nunca se identifica concretamente al personaje, no obstante una alusión a Eichmann y la construcción de una narrativa que resalta la perfecta "banalidad del mal" del personaje y sus circunstancias⁶. La historia de este personaje se desarrolla en forma detectivesca, mediante la investigación de una serie de posibilidades en torno a su verdadera identidad y la de su presunto perseguidor. El personaje principal es identificado únicamente como "eme", y su aparente enemigo sólo lleva por nombre "Alguien". Frente a este enigma no se deja de buscar la verdad de la situación, convirtiendo a "eme" en una suerte de detective guiado por "la lucidez, el espíritu inquisidor, la capacidad deductiva" (1977, 12) —pero también se ofrece la

⁶ De acuerdo al título del famoso libro de Hannah Arendt sobre el juicio de Eichmann, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*.

posibilidad de que se trate nada más de su delirio, de deducciones productos de sueños o locuras sin fundamento. Ante tal dilema, reiterado a lo largo de la novela, la estructura policiaca se autodeconstruye; la novela cuestiona la veracidad de lo narrado, planteando todo hecho como una mera hipótesis o posibilidad entre otras y haciendo naufragar "el espíritu inquisidor" en un mar de dudas. Las hipótesis se organizan en numerosas listas alfabéticas que llegan a constituir el grueso del relato y hacen del acto de razonar y la búsqueda de la historia verdadera un juego o ejercicio desprovisto de todo anclaje empírico y moral.

Las dudas en torno a las identidades de "eme" y "Alguien" y sus historias particulares introducen cuantiosas reflexiones sobre la inestabilidad de nuestro conocimiento del pasado y sobre el poder del lenguaje de captar la verdad de los hechos. Estas dudas epistemológicas y lingüísticas sobre el poder de la razón humana nutren un escepticismo saludable, pero tienen consecuencias problemáticas en el ámbito ético, consecuencias que la novela se dedica a investigar. Sobre todo, la incertidumbre hace que sea imposible diferenciar concretamente entre culpables e inocentes, víctimas y verdugos, y por ende, llegar a la justicia. Es notable que las listas de hipótesis sirven en cierta medida como "maniobra de dilación" por parte del presunto nazi (Lespada, 6), quien, sospechamos, manipula las dudas epistemológicas para ocultar los hechos y librarse de las acusaciones de complicidad; al convertir el pasado en hipótesis, trata de exculparse. Además, una de las hipótesis enumeradas sobre la identidad de los personajes confunde por completo la cuestión de la inocencia y la culpabilidad: "eme y un hombre sentado —uno es culpable, el otro inocente; los dos culpables; ambos inocentes— se ven, se escrutan" (1977, 81). Entonces el autoquestionamiento a que se somete esta parte del relato genera tremendos

problemas de orden ético. Estos llegan a constituir el núcleo de la novela en forma de un diálogo interno sobre la posibilidad de llegar a un juicio certero sobre la verdad y la responsabilidad históricas.

Esta dificultad en determinar quiénes son los verdugos y quiénes las víctimas debida al autoquestionamiento de la narrativa está íntimamente ligada a la visión crítica sobre la modernidad industrializada que permea esta novela y también muchos otros escritos de Pacheco de los 60 y 70, visión en la cual Auschwitz juega un papel simbólico importantísimo. Para Pacheco, como para tantos otros pensadores de la época, el mal de Auschwitz no es único sino ejemplar y representativo⁷. Esta perspectiva se difunde en el año 1968 con los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos. Carlos Fuentes, en sus artículos periodísticos sobre estos movimientos, sintetiza esta tendencia en su declaración que la sociedad del consumo es “la forma más sublimada de genocidio”, un verdadero “Dachau del espíritu” (Fuentes, “París”, IV-V). Durante su estadía en Europa, Fuentes visita a Pacheco, quien impartía clases en Inglaterra durante aquellos meses de 1968. Los dos toman nota de las manifestaciones de los estudiantes ingleses que protestan contra las compañías que fabrican armas biológicas para los Estados Unidos. Dirá Pacheco, con claras alusiones al Zyklon B y al napalm, “Los estudiantes ya no miran la ciencia como la luz del porvenir” (“Raíz”, XII).

Pacheco fue testigo directo de la ola revolucionaria que se desplegó a través de los países europeos, y testigo indirecto de las protestas contra la guerra en Vietnam que dominaron el escenario en Estados Unidos. La serie

⁷ Me refiero a los conceptos sobre la memoria desarrollados por Tzvetan Todorov. Ver Todorov, 2004.

de reportajes apasionados que Pacheco mandó a la revista *La cultura en México*, suplemento del semanario *Siempre!* dirigido por Fernando Benítez, revelan hasta qué punto los temas de *Morirás lejos* fueron inspirados por las mismas preocupaciones políticas y filosóficas que animaban a los estudiantes, especialmente las que anteriormente habían sido concretizadas en la obra de Herbert Marcuse, Hannah Arendt y Jean-Paul Sartre⁸. Haciendo alusión a Arendt y Eichmann, Pacheco explica que los movimientos estudiantiles son un ataque a “el sistema que parece adaptarse a la enseñanza a la producción masiva de dóciles tecnócratas.” (“Revolución”, II). Explicando la obra de Marcuse, Pacheco reflexiona sobre la idea de que los Estados Unidos en la época de Vietnam es un monstruo parecido a la Alemania nazi: “¿Lo que está a punto de suceder en el mundo se parece a lo ocurrido en Alemania entre 1933 y 1945, o a lo que acontece ahora en los Estados Unidos? En todo caso Marcuse vivió en ambos monstruos y les conoce las entrañas.” (“Guerra”, VI). Tal sentimiento fue comparado, según Carlos Fuentes, por los estudiantes italianos: “¿No practica cada capitalista europeo y norteamericano una exterminación en masa comparable a la de los nazis?” (Fuentes, “París”, V). *Morirás lejos* tiene una afiliación clara con este entramado de ideas, pues ofrece “una nueva alegoría de la sociedad tecnificada que hace del mundo un espacio concentracionario.” (Glantz, 237).

De acuerdo con estas perspectivas, el Holocausto habría sido la expresión extrema de un mal generalizado perpetuado por la sociedad industrial y capitalista, que convierte al mundo en un vasto campo de exterminio. Para Pacheco,

⁸ Sobre el impacto de los ideas de Herbert Marcuse en México en 1968, ver Volpi, 182-208.

la guerra en Vietnam y la situación de México sirven para confirmar y agudizar esta perspectiva. Los reportajes de Pacheco sobre Vietnam en *La cultura en México* recurren a imágenes del Holocausto para describir la magnitud de la violencia. Dice de Saigón en 1968 que “evoca ominosamente la destrucción del gueto de Varsovia, hace justamente veinticinco años.” (“Si los Estados Unidos”, V). Ante tal espectáculo, “Lo quiera o no, cada uno de nosotros es víctima, verdugo, teatro y proceso del horror a un tiempo.” (“Si los Estados Unidos”, IV)⁹. En sus escritos sobre México, también la sombra de Auschwitz es omnipresente. Pacheco habla de “genocidio” con respecto a los muertos de hambre en México (*Narradores*, 261). Sus comentarios sobre el estado progresivamente más lamentable de la ciudad capital, un tema reiterado en casi todas sus obras, constantemente evocan la destrucción catastrófica del pueblo judío. Ve en la demolición de la ciudad de México—so pretexto de mejorar las ejes viales—un elogio nefasto al bombardeo de Varsovia por los nazis; aquella ciudad en ruinas sería un “modelo premonitorio del México de 1980.” (“Conversación”, 54). La contaminación de la ciudad le recuerda las cámaras de gas: “Antes de que los científicos nazis perfeccionaran el Zyklon B, el gas de las cámaras, las ejecuciones mediante escapes de motor disel parecieron demasiado crueles a los técnicos del genocidio, incapaces de imaginar el DF de 1989.” (“A.H. (1889-1989)”, 51).

La ciudad de México, evocada por Pacheco en *Morirás lejos* en toda su grandezza perversa en la sección “Salónica”, sirve como espacio textual para investigar los efectos de la

culpabilidad que envuelve a todos sus habitantes como un gas tóxico. México sería un ejemplo de “las ciudades culpables” que Pacheco describe en su “Transparencia de las enigmas”, un poema en prosa fechado octubre de 1966, en la época en que terminaba de escribir *Morirás lejos*: “la combustión, la edad de fuego que ya se cierne sobre las ciudades culpables, culpables porque dejaron en su saciedad que la miseria prosperara en los alrededores.” (*No me preguntes*, 14). La miseria y la contaminación de México hacen que esta ciudad participe en la complicidad generalizada que emana de todo sistema industrial y burocrático y revelan que el progreso humano y los logros de la razón son meras ilusiones. En la novela, la sombra del nazismo planea sobre todo espacio de creación y desarrollo, todo esfuerzo de crítica y razón, contaminándose con el peso de la complicidad compartida. Dice Noé Jitrik sobre este aspecto de *Morirás lejos*, “no estamos a salvo de ningún crimen, ni siquiera de los que no hemos cometido.” (1973, 138). Tal como observaron los estudiantes ingleses en sus protestas contra las fábricas de armas biológicas, los gases y olores que circulan en la novela son los ejemplos concretos de ese universo simbólico del mal: el Zyklon B, el napalm, el olor acre del vinagre y el smog que impregnan la ciudad mexicana. Como apuntan Ricardo Aguilar Melantrón y Mimi Gladstein en su análisis de la novela, es como si el polvo, el fuego y el aire tóxico creados por todos aquellos experimentos tecnológicos lograsen penetrar los confines que separan a distintos lugares y espacios (87) atrapándolos en una red de contaminación a la vez ética y ambiental.

Pero si todos somos culpables, nadie lo es, pues las mismas categorías de víctimas y verdugos, inocentes y cómplices, pierden su validez. Esta perspectiva sobre la culpabilidad compartida, por más útil que sea a la hora de

⁹ Otros ejemplos mexicanos de comparación entre Vietnam y el Holocausto se encuentran en los artículos de Krauze y Alendn.

ofrecemos una crítica global de la modernidad, tiene efectos perversos a la hora de buscar la justicia. Generalizado a tales extremos, el concepto pierde su potencia. En cuanto al Holocausto, es una coartada conocida, identificada por Primo Levi en sus encuentros con aquellos alemanes que trataban de exculparse apelando a la existencia eterna del mal humano; Levi les contesta diciendo que cada persona tiene que responsabilizarse por sus errores (178). La problemática se agudiza ante la aparición de nuevos genocidios en los años sesenta y setenta perpetrados por las mismas potencias mundiales que liberaron a los campos de exterminio nazis. Es como si la misma normalidad del genocidio exculpara al genocida —tal como argumentan las voces antisemitas en *Morirás lejos* (1977, 65). ¿Cómo responsabilizar a los culpables de los genocidios si todos somos culpables?

Preso de esta misma problemática, entre la impotencia y la culpabilidad, no es de sorprenderse que el narrador de “Salónica” se la pase cuestionando su capacidad narrativa ante sus detractores. Moral y epistemológicamente, su posición es inestable. Un sobreviviente del genocidio le debate la posibilidad testimonial de todo relato sobre la *Shoah*. Dice, “Nada puede aproximarse siquiera a la espantosa realidad del recuerdo”, y luego manda llamar al narrador: “Mejor guarde silencio. Nada, repito, nada puede expresar lo que fueron los campos” (1977, 95). ¿Es el silencio realmente la mejor opción? Tal parece ser la actitud de los varios editores, dentro de una de las muchas hipotéticas historias ofrecidas, que se niegan a publicar el relato sobre el genocidio nazi porque “Esto ya no interesa — Lo hemos leído un millón de veces — ... — Está muy visto — Está muy dicho” (1977, 64), palabras que anticipan algunas de las críticas que *Morirás lejos* despertó

en realidad¹⁰. Pero esos editores ficticios van más lejos en sus negativas hasta llegar a excusas francamente antisemitas: “Pues Hitler tuvo cosas muy buenas — No se le puede negar o condenar así como así” (1977, 65), y otras afirmaciones por el estilo. Entre el repudio del testigo directo, para quien todo intento de reconstrucción de los hechos será falso, el repudio del antisemita, para quien la verdad misma del genocidio y/o su estatus criminal son altamente debatibles, y también frente a la magnitud de la injusticia, el narrador cuestiona la utilidad de sus palabras: “se diría un esfuerzo tan lamentable como la voluntad de una hormiga que pretendiera frenar a una división Panzer en su avance sobre el Templo de Jerusalén, sobre Toledo, sobre la calle Zamenhof, sobre Da Nang, Quang Ngai y otros extraños nombres de otro mundo” (1977, 68). Hacia finales de la novela, el narrador se desespera aún más: “Porque todo es irreal en este cuento. Nada sucedió como se indica. Los hechos y los sitios se deforman por el empeño de tocar la verdad mediante una ficción, una mentira. Todo irreal, nada sucedió como aquí se refiere. Pero fue un pobre intento de contribuir a que el gran crimen nunca se repita” (1977, 157). La narrativa busca ser el vehículo del trabajo de la memoria, pero bajo presión de las maniobras del presunto nazi, y frente al cuestionamiento del sobreviviente y del editor antisemita, corre el riesgo de convertirse en cómplice del olvido.

¹⁰ Sergio Gómez Montero dice en su reseña de la primera edición de la novela: “esas magníficas descripciones de Pacheco son cuentos de horror que desde hace mucho tiempo conocemos, son temas que la literatura europea, principalmente, nos ha presentado en todos sus aspectos o sea, que la novela de Pacheco nada nuevo aporta al respecto” (9).

Sin embargo, todas estas dudas sobre la fiabilidad del testimonio histórico se limitan a sólo una parte de la novela. Otras de sus secciones consisten, precisamente, en testimonios y relatos historiográficos en los cuales se distinguen claramente entre las víctimas y los verdugos. La sección "Díspora" está compuesta con base en el testimonio de Flavio Josefus sobre la batalla por Jerusalén entre el ejército romano y la resistencia judía, lucha que termina en 70 d.C. con la expulsión del pueblo judío de la tierra sagrada —el inicio de su diáspora. La sección "Grossaktion", sobre el levantamiento del gueto de Varsovia en 1943, está basada en testimonios de personajes históricos —judíos resistentes y oficiales nazis—, resúmenes presenciales de los eventos que culminaron en la destrucción del gueto y la deportación y matanza de todos sus habitantes judíos. La sección "Totenbuch", sobre los campos de exterminio, ofrece una síntesis de lo que se sabe sobre el funcionamiento de éstos; aunque Pacheco no identifica las fuentes específicas que utilizó para construir esta parte del relato, queda claro que se trata de datos recolectados como parte de los juicios contra nazis, de testimonios de sobrevivientes, de películas documentales, y de las muchísimas obras historiográficas sobre el Holocausto escritas con base en los archivos de los nazis y los aliados. Lo mismo se extiende a la sección "Götterdämmerung", sobre el ascenso y el caso de Adolf Hitler.

¿Cuál es la relación entre la parte de la novela que ofrece testimonios y se basa en documentos históricos y aquella que cuestiona al testimonio y la veracidad de todo relato histórico, que hace de todo aquello un juego de la imaginación? Por un lado, estas dos partes no están completamente separadas, pues las dudas sobre la fiabilidad de lo narrado se extienden en cierta medida a las secciones testimoniales e históricas. Por ejemplo, en el caso de la

narrativa de Flavio Josefus ("Díspora"), se subraya que es traidor y colaboracionista (1977, 66-67). También, las listas alfabéticas y numéricas, que son el principal motor de las dudas epistemológicas en la novela, son ubicuas; aparecen a lo largo de la novela. En estas listas cada apartado ofrece una nueva posibilidad sobre las identidades de eme y Alguien, sin jamás definir cuál de las opciones es la correcta. Estas enumeraciones sirven para echar un velo de incertidumbre sobre la verdad de los eventos. Existe la posibilidad de que todas las opciones sean correctas, pero en tal caso el relato perdería aún más su integridad, pues abandonaría por completo el principio de identidad. Si queremos conservar un concepto de identidad, no podemos admitir que eme esté a la vez muerto y vivo; sea Mengele y Eichmann; un miembro de la Gestapo y un mero soldado alemán. Entonces, de acuerdo con Raúl Dorra, "[l]a escritura 'testimonial' y la escritura 'literaria' se interpenetran en diferentes niveles y niegan su separación en múltiples maneras." (245).

Sin embargo, esta interpenetración no cancela el elemento dialógico de la novela, esa tensión interna en la que la veracidad de la historia y el enigma de la identidad se debaten. Si bien las partes "testimoniales" comparan ciertas características con las "literarias", no siempre autodeconstruyen su propia capacidad de relatar la historia y no siempre participan en profundizar el enigma de la identidad que rige en el relato "literario". Entonces, aunque un hilo de incertidumbre contamina todos los espacios de la novela, también es cierto que existe una notable diferencia entre las secciones que se someten a un extenso proceso de autoquestionamiento y las que no. En las primeras, el tejido del pasado nunca logra construirse; los hilos del relato se sueltan y se dispersan en un continuo deshacerse que hace estallar el principio de identidad; la complicidad envuelve a

todos. En las otras, se va paulatinamente armando un tejido del pasado, se preserva el principio de identidad y, por lo tanto, se estrabla una clara diferencia entre víctimas y verdugos, oprimidos y opresores.

Vale decir que no existe consenso entre los críticos sobre cuál de las dos perspectivas, la identitaria/testimonial o la no-identitaria/metaficticia, es la más dominante¹¹. Las interpretaciones más apuras a mi juicio son las que preservan el carácter dialógico de la novela. Para Julio Ortega, *Morirás lejos* es la formulación de una pregunta: “¿Cómo escribir desde la ficción una historia actual de la violencia fascista? La respuesta que el texto formula es el desarrollo de esa misma pregunta.” (670). Y Margo Glantz también preserva el carácter dúctil del conflicto que se debate en el interior de la novela: se trata de un enfrentamiento entre dos “insistencias” diferentes, una caracterizada por “la señal”, por “la marca”—que podemos identificar bajo el concepto de testimonio e identidad—y otra que insiste en “la hipótesis que en lugar de fijar, de definir, de marcar, desdibuja, desvía, indetermina.” (234).

Los cambios entre las dos ediciones: la huella de 1968

Es necesario reconocer la presencia de esta tensión y debate entre las dos “insistencias” porque sin ello es imposible apreciar el significado del cambio más importante entre la primera y la segunda versión de *Morirás lejos*, estos, la extensión de las secciones testimoniales a expensas de

¹¹ Para tener una idea de la gama de posturas sobre esta temática, ver D’Lugo, 1990; Dorra, 1993; Fuentes, 1969; Pérez de Medina, 1999; Oquendo, 1968.

la sección (meta)ficticia. La segunda edición fue ampliamente revisada por el autor (práctica común de Pacheco en todas sus obras), a tal punto que casi no queda frase que no haya sido retocada¹². Podemos decir que, a pesar de las revisiones, en lo esencial las dos versiones son iguales: las mismas dudas en torno a la ambigüedad epistemológica en el seno de todo relato sobre el pasado y alrededor de la ficción como eje de la memoria; la misma estructura metaficticia y experimental; la misma universalización de la *Shoah* dentro de una visión de la modernidad en ruinas. Sin embargo, notamos un cambio evidente sobre la autoridad atribuida al testimonio, la memoria y la historia documental en la obra.

La segunda versión es mucho más detallada en cuanto al Holocausto; contiene más información histórica y más imágenes de horror. A la primera versión no le falta horror, pero la segunda versión es más intensa, cargada con nuevos detalles. Da mayor información sobre la resistencia en el gueto de Varsovia y sobre los campos de exterminio, sobre todo en cuanto al lado industrializado de la muerte. Se identifica por su nombre a las compañías que colaboraron con los nazis en la tarea del genocidio para su beneficio económico tales como Siemens, Krupp y Farben (1977, 85), y se revela casualmente que Farben tiene una fábrica en el México actual (1977, 13). También se le da más espacio al sufrimiento humano. Las imágenes de las cámaras de gas son más extensas y detalladas, y se alarga la sección sobre el trabajo de los *Einsatzgruppe*, los grupos SS que fusilaban en masa a los presos judíos y los dejaban en inmensas fosas comunes (1977, 84). Sólo en la segunda edición se habla

¹² Ver el artículo de Hancock para una lista de los cambios más importantes entre las dos ediciones.

de los niños en los transportes (1977, 88). Las secciones sobre las torturas practicadas por los Gestapo son más elaboradas (1977, 117-118) y también se dedican a describir el placer sádico que los guardias experimentaban en los campos (1977, 95-97). En esta versión se culpa a los aliados por no haber bombardeado las cámaras de gas; lo que hubiera salvado a miles de judíos (1977, 101). En fin, la descripción del genocidio es más amplia y pormenorizada, gráfica, grotesca y partidaria.

Este cambio hacia una visión más precisa, documentada y grotesca del Holocausto entra en mayor tensión con el elemento metaficcional de la obra. Entre la primera y la segunda versión se mantiene el mismo alto nivel de auto-cuestionamiento epistemológico en el cual se somete todo conocimiento histórico a dudas profundas. Sin embargo, el hecho de que Pacheco haya decidido ampliar la parte documental del relato y profundizar en su investigación, demuestra un mayor respeto hacia los testimonios históricos y la creciente necesidad de referirse a ellos para combatir el olvido. Si bien la segunda edición preservaba la tensión entre la autoridad del testimonio y el cuestionamiento de la fiabilidad de los relatos sobre el pasado, los cambios entre las dos versiones delatan una nueva urgencia en torno al testimonio. Para los que notan las diferencias entre ambas versiones (ejercicio limitado a unos pocos críticos, vale decir), el resultado produce una intensificación de las tensiones que existen entre ficción y testimonio, y un marcado cambio en el equilibrio entre ellas: el segundo destaca por encima del primero.

¿A qué se debe la nueva importancia otorgada al testimonio en *Morirás lejías*? Dos factores que intervienen en el lapso entre la primera y la segunda versión sin duda desempeñan un rol significativo. Uno, la creciente difusión de los estudios históricos dedicados a negar el Holocausto,

fenómeno que Pacheco había notado con alarma. Dos, el auge del discurso de la memoria como arma de resistencia contra los Estados represores en América Latina, sobre todo en México a raíz de la manzana de Tlatelolco el 2 de octubre 1968 y en Argentina como parte del discurso de derechos humanos que responde a la violencia del periodo 1974-1983 (del gobierno de Isabel Perón al Proceso de Reorganización Nacional de la dictadura militar). Estos eventos representan una preocupación constante en la prosa y la poesía de Pacheco. Podemos plantear que las revisiones que él efectuó a *Morirás lejías* en 1977 responden, en parte, a la necesidad de defender la memoria contra el olvido y el silencio que en el periodo pos 68 se habían convertido en instrumentos de represión y terror por parte de los Estados autoritarios en América Latina.

En cuanto al primer factor, en agosto de 1977, Pacheco había publicado en *Proceso* una breve nota sobre David Irving, historiador británico notorio por sus posturas antisemitas y su adhesión a grupos que niegan la existencia del Holocausto; su libro sobre Hitler, que se había convertido en best-seller, pretendía exculparlo evidenciando la falta de documentos que estableciesen, de una vez por todas, que sabía del genocidio. En su artículo "¿Hitler reivindicado?", Pacheco refuta este argumento apelando a varias fuentes históricas, entre ellas, los testimonios recolectados por los grupos izquierdistas de judíos resistentes en los ghettos, quienes los enviaron a los aliados en un vano intento por convencerles de la necesidad de bombardear los campos. Estas reflexiones habrían de aparecer en la segunda edición de *Morirás lejías* (1977, 101), que salió tres meses después. El artículo sobre Irving también apunta sobre los efectos nefastos del nuevo libro en la lucha jurídica contra el nazismo: "ha servido a la defensa para exonerar a catorce

criminales del campo de Maidenek que en julio fueron juzgados en Düsseldorf: ("¿Hitler reivindicado?" 58).

Queda claro que, a pocos meses de salir esa segunda edición, Pacheco se preocupa por resaltar la importancia del testimonio como arma de la verdad y la justicia. Y esta preocupación en torno al Holocausto encuentra un eco en el contexto local con la nueva ola de represión estatal en el continente, un periodo que se inicia, desde la perspectiva mexicana, con el 2 de octubre 1968 y que, en gran parte del continente, se extiende todavía a los años 80. La segunda edición de la novela también responde a la época pos Tlatelolco, cuando se descubre en esta estrategia discursiva un medio poderoso de resistencia hacia los Estados represores en América Latina. En México este fenómeno se había cristalizado con la publicación en 1971 de *La noche de Tlatelolca*, de Elena Poniatowska, el texto más importante, en cuanto a su difusión y su impacto, sobre el movimiento estudiantil y el 2 de octubre—texto que, al igual que *Morirás lejos*, utiliza el testimonio como materia prima para combatir la política de olvido. En Argentina también, durante los años de la dictadura militar y ante una sangrienta campaña de silenciamiento y censura oficial, la voz de las víctimas y, sobre todo, de sus familiares, empieza a cobrar una nueva autoridad político-moral que dará fundamento al incipiente movimiento de derechos humanos.

La situación en Argentina fue una de las preocupaciones constantes de Pacheco durante la época de la represión estatal—preocupación que se hace notar en *Morirás lejos* y que convierte a este país en parte de la obra invisible de la novela. No es casual que la segunda edición porte una nueva dedicatoria: al nombre de Fernando Benítez se añade el de Noé Jirrik, el crítico argentino que había contribuido a diseminar la primera edición de la novela, mediante un

curso dictado en Buenos Aires, y quien en 1974 tuvo que exiliarse en México por razones políticas. Jirrik relata que el libro de Pacheco tenía una resonancia especial para sus estudiantes argentinos. En una suerte de reseña oblicua de la segunda edición de *Morirás lejos*, Jirrik hace referencia a su trabajo de enseñanza de la novela, antes de su exilio, "frente a un auditorio que al estarse de alguna manera jugando la vida, como los maléficos años que empezaron en 1974 lo pusieron en evidencia, podía ser merecedor de conocerla." ("Destrucción", 36). Aquellos estudiantes, "muchos de los cuales desaparecieron ya de la faz de la tierra, tragados por la noche del terror", ahora, ante la nueva edición, "pueden estar estableciendo una relación entre este libro, donde se relata la destrucción del templo, que intentábamos descifrar, y lo que les estaba ocurriendo, la destrucción de otros templos, de la escritura a la vida." (37). Escribe, "Estrábamos, en consecuencia, todos ligados por la novela." (37). Jirrik veía en aquella represión la sombra del Holocausto, como tantos otros pensadores argentinos, entre ellos Rodolfo Walsh, cuya desaparición en 1977 fue motivo de un artículo angustiado y amargado de Pacheco que subraya la semejanza entre la Alemania nazi y la Argentina de sus días: "Las guarniciones se han vuelto campos de concentración y de exterminio. En ellos se practican la tortura ilimitada y las ejecuciones sumarias." ("Rodolfo Walsh", 56). Estas palabras hacen eco directo de las palabras de Walsh en su "Carta abierta a la junta militar", editada en Buenos Aires el 24 de marzo de 1977, un día antes de su desaparición.¹³

¹³ Walsh, sin página. Walsh también compara la Junta militar argentina con los SS. También Carlos Fuentes vio una relación estrecha entre la sociedad bajo los dictadores en el Cono Sur y el Holocausto: de la

Volviendo atrás y regresando a México y al 2 de octubre, encontramos otra situación que potencializa al testimonio como género literario. El gobierno mexicano logró imponer un silencio casi total sobre la represión de los estudiantes mediante una campaña de silenciamiento que operaba en diversas formas: la censura directa de la prensa y otros medios, una campaña de desinformación, un intento de desprestigiar a los que criticaron al gobierno (mexicanos y extranjeros) y la represión violenta de la oposición mediante el encarcelamiento, la desaparición, y el asesinato. El gobierno buscó apoyo popular apelando a la necesidad de preservar la imagen nacional ante la mirada del mundo, que se proyectaba sobre México con motivo de los juegos olímpicos. Escribe Jorge Volpi,

Durante diez días se hizo hasta lo imposible para que, a partir del 2 de octubre, México y el mundo estuviesen convencidos de que *nada había pasado*. Nada. Diez días que —junto con el acto extremo de Tlatelolco— le bastaron al gobierno para borrar al movimiento estudiantil de la historia. ... Una acuciosa manipulación de los medios, una represión que se recrudecía bajo tierra y un hábil manejo de la imagen pública casi lograron convencer a todos de la libertad que prevalecía en la república (361).

La llamada “tregua olímpica” hizo que los periódicos postergasen sus comentarios hasta terminadas las olimpiadas. Incluso la revista *La cultura en México*, simpatizante abierta del movimiento estudiantil, esperó hasta su edición

prisión chilena de la isla Dawson en la época de Pinochet dijo que era un “Auschwitz austral” (1979, 29).

del 16 de octubre para publicar sus primeros textos sobre lo ocurrido.

Dentro de este “asfixiante silencio”, la poesía se convirtió en uno de los más importantes espacios textuales de protesta sobre el evento (Volpi, 420). Empezó con el poema de Octavio Paz, “México: Olimpiada de 1968”, que apareció el 30 de octubre 1968 en *La cultura en México* y que iba acompañado de una carta en la que anunciaba su negación a participar en el Encuentro Mundial de Poetas que se iba a realizar como parte de las Olimpiadas. A éste le sigue una verdadera ola de poemas sobre el 2 de octubre¹⁴. Gran número de ellos invocan la conquista de México, evento que se ofrece como paralelo no sólo por la curiosa coincidencia del lugar (en Tlatelolco en 1521 los habitantes de la capital azteca sufrieron una terrible derrota ante los españoles y sus aliados), sino porque la aparición en 1959 de la antología *Visión de los vencidos*, editada por Miguel-León Portillo, había puesto al alcance del público general un acervo de poemas de una hermosura sin par dedicados al testimonio de la derrota indígena. Estos textos de origen *nabhua* se convirtieron en modelo para expresar la ira, el terror y el llanto de los vencidos modernos y ayudaron a forjar una identidad colectiva con base en la figura del testigo sobreviviente, no obstante que la vasta mayoría de los que escribieron y leyeron esa poesía testimonial no había estado presente en la Plaza de las Tres Culturas aquel día.

La cantidad de poemas sobre el 2 de octubre de 1968 que hacen alusión a la derrota indígena es innumerable.

¹⁴ Para un análisis de esta poesía, ver Volpi, 370-393. Los antólogos de Miguel Aroche Parra (1972) y Marco Antonios Campos y Alejandro Toledo (1998) reúnen una buena cantidad de los poemas sobre el movimiento estudiantil y el 2 de octubre.

Entre los más tempranos se destacan el de Pacheco, "Lectura de los 'Cantares Mexicanos'", aparecido el 6 de noviembre de 1968; "No consta en actas", largo poema de Juan Bañuelos del cual se publicó un fragmento el 13 de noviembre; y "El altar de los muertos" de Marcos Antonio Montes de Oca, el 11 de diciembre. Todos son poemas testimoniales que posicionan al poeta en el rol del testigo y hacen del poema mismo un sitio de la memoria. "Recuerda el poeta lo que el pueblo olvida" sentencia Montes de Oca al comienzo de su texto, mientras que Bañuelos autoriza la voz poética de "No consta en actas" en el verso, "Yo el residuo, el superviviente, hablo". En el poema de Pacheco se trata también de una voz que transmite el trauma que el poeta presencia en Tlatelolco: "Veo la desolación que se cierne sobre el templo".

La memoria como urgencia, como necesidad moral y política, empieza a sentirse con aún más fuerza en los meses y años después del evento, ante el temor de que el paso del tiempo se vuelva cómplice del gobierno en su campaña de olvido y también ante la siniestra repetición de la matanza con "El Halconazo" del 10 de junio de 1971 (Corpus Christ), cuando fuerzas paramilitares matan a 30 personas (se estima) que participaban en una manifestación estudiantil. En 1970, con motivo del segundo aniversario de Tlatelolco, José Revueltas escribe: "ni la justicia histórica, ni nadie, ni nada podrá borrar este recuerdo: será siempre un acta de acusación y una condena." (280). En 1971, en *La noche de Tlatelolco* aparece el poema "Memorial de Tlatelolco" de Rosario Castellanos, dedicado enteramente a la importancia del acto de recordar; sus últimos versos rezan, "Recuerdo, recordemos / hasta que la justicia se sienta entre nosotros." (164). Y en 1978, en el décimo aniversario de la masacre y un año después de publicar la segunda edición de *Moritas lejos*, Pacheco da a conocer un

nuevo poema sobre el 2 de octubre, "Las voces de Tlatelolco", que está compuesto enteramente de testimonios. Dice la breve nota del autor que acompaña al poema:

Todos, de un modo o de otro, somos sobrevivientes de Tlatelolco. Pero hoy que se cumplen diez años nada puede reemplazar el testimonio de quienes lo vivieron. Este es un poema colectivo e involuntario hecho con frases entrecadas de las narraciones orales y en mucho menor medida, de las noticias periodísticas que Elena Poniatowska recoge en *La noche de Tlatelolca*. No se emplearon los textos literarios allí transcritos, con la excepción final de unas líneas extraídas del artículo que José Alvarado escribió en *Siempre* unos días después de la matanza (Pacheco, "Las voces", 54).

Las frases penúltimas de "Las voces de Tlatelolco", las que citan el artículo de Alvarado, son las siguientes: "Algún día / habrá una lámpara votiva / en memoria de todos ellos. / La tendrán encendida / los otros jóvenes." (Pacheco, "Las voces", 54)¹⁵.

Todos los textos sobre Tlatelolco que acabo de revisar revelan la presencia de un discurso moral y protojurídico de la memoria, en el que se utiliza la memoria como arma para criminalizar al Estado represor y darle un prestigio particular a los testigos y sobrevivientes del evento. Estamos ante lo que Hugo Vezzetti llama "el imperativo de memoria" (22), palabras que se refieren a la Argentina de la posdictadura pero que pueden aplicarse al México de la época pos Tlatelolco, no obstante las grandes diferencias entre las dos situaciones. Lo que Vezzetti dice de Argentina tiene mucho sentido para México. En primer instante, "el

¹⁵ Ver también Alvarado, 27.

valor e incluso el deber de la memoria se referían al objetivo de enfrentar el silencio y la falsificación de los hechos.” (21). Y este “deber” de la memoria, tal como percibimos en las palabras de Revueltas y Castellanos, se traduce también en sentidos jurídicos y reparadores: se recuerda para lanzar una acusación y una condena y para que haya justicia.

Volviendo a *Morirás lejos*, esta transformación del testimonio como arma de la verdad y la justicia también ocurre en la novela de Pacheco. Se nota a partir de un cambio importante en el debate ético sobre la culpabilidad que se lleva a cabo en las páginas de la novela: se precisa mejor la diferencia entre víctima y verdugo, inocentes y culpables, en la segunda edición. En ésta se plantea que “el nazismo es el mal absoluto: nadie puede ser nazi e inocente” (1977, 123). Se les da más espacio a las víctimas judías, mediante el aumento de las secciones dedicadas a testimonios sobre los guetos y los campos de exterminio, como ya dije, pero también, las víctimas son *más* inocentes en la segunda edición. Se habla de los niños judíos en el universo concentracionario, lo cual no ocurre en la primera edición. Se enfatiza la diferencia en el balance de las fuerzas militares, resaltando que los combatientes judíos son claramente más débiles que sus antagonistas y por ende su resistencia aún más heroica. Por ejemplo, en la primera edición, la resistencia judía en Jerusalén está “mal armada” (1967, 18), mientras que en la segunda edición, esa misma resistencia se encuentra “sin armas” (1977, 20-21). La resistencia judía en Varsovia lucha con la esperanza de sobrevivir la deportación masiva a Treblinka, en la primera edición (1967, 53); en la segunda, esa esperanza ya no existe, y sólo pelean para matar al mayor número de alemanes (1977, 63).

Se resalta que el relato del pasado tiene su origen en la memoria de los testigos y las víctimas sobrevivientes. En la primera edición, un “corresponsal” narra la batalla por

Varsovia (1967, 46); en la segunda, el corresponsal se ha convertido en “testigo presencial” (1977, 54). En aquella, en una sección dedicada a las atrocidades de los Gestapo, la evidencia “[c]onsta en folios legales” (1967, 95), en ésta, “[c]onsta en folios legales y en la memoria de las víctimas” (1977, 117, la cursiva es mía). Estos cambios son menores, pero la totalidad de estos ejemplos y de muchos otros entre ambas versiones de *Morirás lejos* contribuyen a fortalecer la perspectiva de la víctima y diferenciarla de la del verdugo. Revelan que estamos presenciando una transformación en la perspectiva del autor sobre la cuestión de la inocencia y la culpabilidad. Claro, en la segunda edición se sigue debatiendo este problema en la sección “Salónica”, donde la víctima y el verdugo son todavía posiciones abismales, pues no hay un discurso estable sobre la moralidad y la verdad ni un lugar en donde anclarlos. Pero en las otras secciones de esta edición, el anclaje moral y epistemológico se potencializa. Las víctimas judías son más inocentes y su palabra goza de mayor prestigio. Mediante esa diferencia, Tlatelolco y el Proceso argentino se hacen parte de la textura de la novela de Pacheco, no obstante su invisibilidad.

Conclusión

Poco tiempo antes de salir la primera edición de la novela, Pacheco reflexiona sobre las famosas palabras de Adorno sobre la imposibilidad de escribir lírica después de Auschwitz. Pacheco debate la posibilidad misma de su escritura si toda enunciación es partícipe del mismo sistema de violencia que la palabra quiere criticar: “Ya que casi la única manera de no ser cómplice en nuestra época es la resistencia pasiva, el silencio puede ser un modo de protesta

contra la injusticia y la abyección contemporánea. Pero este nihilismo es hoy una actitud profundamente reaccionaria: es necesario escribir precisamente porque hacerlo se ha vuelto una actividad imposible.” (*Narradores*, 260) ¿Por qué imposible? No lo explica. Lo que subraya es la necesidad de ejercer la voluntad de la palabra a pesar de no poder hacerlo —la voluntad de actuar frente al vacío.

Siguiendo esta línea de cuestionamiento y regresando a aquella época en que se tenía que defender el valor de la literatura ante la efectividad de la extrema violencia, podría decirse que *Moritas lejos* reproduce este proceso —en el sentido jurídico de la palabra— sobre la escritura, alternando las poses de procurador y abogado defensor, testigo, juez y jurado. Entonces, si bien es indudable que la palabra de la víctima-testigo tiene más importancia en la segunda edición de *Moritas lejos*, no podemos evitar el serio cuestionamiento de tal palabra que la novela efectúa en cada una de sus dos versiones. Decir que la novela es “protestimonio” la simplificaría demasiado y correría el riesgo de ingenuidad. Nuestra capacidad de escrutar la identidad, de perseguir la verdad del pasado —son motivos de dudas profundas que conforman una de las dos “insistencias” fundamentales de esta obra.

Pero tampoco exageramos al decir que por encima de los titubeos percibimos la necesidad de la palabra para relatar y recordar el crimen, elemento aún más presente en la segunda edición de *Moritas lejos*. Pacheco hace de la ficción una forma particular de testimonio, cuya validez se extiende más allá del ámbito literario. Con referencias a Kafka y la novela *Respiración artificial* del escritor argentino Ricardo Piglia, Pacheco escribe sobre el “testimonio oblicuo” que la ficción ofrece:

Hay una *verdad* de la literatura distinta de la *verdad* de los documentos. ... La ciencia historiográfica basa su rigor en la esclavitud del documento. Hace cinco años los historiadores alemanes discutieron la imposibilidad científica de culpar a Hitler del Holocausto: nadie ha encontrado nunca un texto en que ordene el genocidio. Kafka describió sin haberlos visto jamás el totalitarismo y el universo concentracionario. En *Respiración artificial*, sin ninguna alusión directa y a través de un supuesto ‘juego literario’, Ricardo Piglia nos da un testimonio oblicuo —pero desde dentro— de lo que ha vivido en estos años la Argentina (“El Proceso”, 47, cursiva en el original).

Esta cita contiene una clara referencia al libro de David Irving sobre Hitler que antes había motivado una protesta de Pacheco. En este nuevo artículo, el libro de Irving provoca una nueva reflexión sobre el valor testimonial de la literatura en casos donde no existe documentación suficiente sobre los crímenes cometidos por el Estado —la situación pos Holocausto se extiende, de esta manera, a la Argentina de la dictadura militar e, implícitamente, al México pos Tlatelolco. En esta defensa de la literatura, Pacheco la hace enemiga de la historiografía, pero no del testimonio. Efectivamente, la ficción vista así es un arma o un instrumento del testimonio, que no por ser oblicuo deja de ser una acusación.

Bibliografía

- Aguilar Melantzon, Ricardo y Mimi Gladstein. "El reposo del fuego": A Germinal Anticipation of 'Morirás lejos'". *Rocky Mountain Review of Language and Literature*. 38 (1/2): 1984, 59-69.
- Alemán Velasco, Miguel. "1968: Un año bisiestro". *Siempre!* 810 (1 enero 1969): 12-13.
- Alvarado, José Alvarado. "Luto por los muchachos muertos". *Siempre!* 799 (16 octubre 1968): 26-27.
- Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. New York: Viking Press, 1963.
- Aroche Parra, Miguel. *53 poemas del 68 mexicano*. México: Editora y Distributora Nacional de Publicaciones, 1972.
- Bañuelos, Juan. "No consta en actas". *La cultura en México*. 352 (13 noviembre 1968): VII-IX.
- Borges, Jorge Luis. "Pierre Menard, autor del Quijote". *Obras completas I, 1923-1949*. Tercera edición. Buenos Aires: Emecé, 2008. 530-538.
- Campos, Julieta. "Morirás lejos: ese libro terrible de José Emilio Pacheco lo hemos escrito todos". *La cultura en México*. 315 (28 febrero 1968): xi-xii.
- Campos, Marco Antonio. "Morirás lejos". *Proceso* 5 junio 1978: 56-57.
- _____. "Los mejores libros de 1978". *Proceso*. 8 enero 1979: 55-56.
- Campos, Marco Antonio y Alejandro Toledo, comp. *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*. México: UNAM, 1998.
- Castellanos, Rosario. "Memorial de Tlatelolco". En Elena Poniatowska. *La noche de Tlatelolco*. 2da edición corregida. México: Ediciones Era, 1998 [1971]. 163-164.
- D'Luigo, Carol Clark. "Narrative and Historical Commitment in Pacheco's *Morirás lejos*". *Chasqui*. 19.2 (1990): 33-42.
- Domoso Paredes, Miguel. "Morirás lejos". *El Día* 16 diciembre 1967: 11.
- Dorra, Raúl. "Morirás lejos: la ética de la escritura". En Hugo J. Verani (ed.), *La hoguera y el viento: José Emilio Pacheco ante la crítica*. México, D.F.: UNAM / Ediciones Era, 1993. 238-248.
- Flores Ramírez, Miguel. *El Nacional* 25 marzo 1978: 15.
- Fuentes, Carlos. "Paris: la revolución de mayo". *La cultura en México*. 337 (31 julio 1968): II-V.
- _____. *La nueva novela hispanoamericana*. México, D.F.: Joaquín Mortz, 1969.
- _____. "El fantasma de Banquo". *Vuelta*. 3. 28 (marzo 1979): 29-31.

- Glantz, Margo. "Morirás lejos: literatura de escisión". En Hugo J. Verani (ed.), *La hoguera y el viento: José Emilio Pacheco ante la crítica*. México, D.F.: UNAM / Ediciones Era, 1993. 229-237.
- Gómez Montero, Sergio. "Iconografía literaria del sufrimiento del pueblo judío". *El Día* 6 enero 1969: 9.
- Hancock, Joel. "Perfecting a Text: Authorial Revisions in José Emilio Pacheco's *Morirás lejos*". *Chasqui*. 14.2-3 (1985): 15-23.
- Jitlik, Noé. "Cuento de una tarde de mayo". *Diálogos: artes, letras, ciencias humanas*. 14.1 (julio-agosto 1978): 35-37.
- _____. "Destrucción y formas en las narraciones latinoamericanas actuales (1973)". En Noé Jitlik, Gonzalo Aguilar y Gustavo Lescada (eds.), *Suspender toda certeza: Antología Crítica (1959-1976)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997. 125-151.
- Krauze, Enrique. "Holocausto versión Hanoi". *Vuelta*. 3.28 (marzo 1979): 45-46.
- Lescada, Gustavo. "Texto con hormigas". En Lescada y Elena Pérez de Medina (eds.), *Para leer Morirás lejos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1999. 5-13.
- Levi, Neil y Michael Rothberg. "Auschwitz and the Remains of Theory: Toward an Ethics of the Borderland". *Symptome*. 11.1-2 (2003): 23-38.
- Levi, Primo. *The Drowned and the Saved*. Trad. Raymond Rosenthal. New York: Vintage, 1989.
- Montes de Oca, Marcos Antonio. "El altar de los muertos". *La cultura en México*. 356 (11 diciembre 1968): IX.
- Nora, Pierre. "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". *Representations*. 26 (Spring 1989): 7-25. Web. 25 enero 2005.
- Oquendo, Abelardo. "Morirás lejos". *Amaru*. 6 (abril-junio 1968): 96.
- Ortega, Julio. "Tres notas mexicanas". *Cuadernos hispanoamericanos*. 381 (marzo 1982): 669-771.
- Oviedo, José Miguel. "Una hipótesis bajo forma narrativa". *Imagen: quincenario de arte, literatura e información cultural*. 29 (15/30 julio 1968): 4-5.
- Pacheco, José Emilio. "A.H. (1889-1989): Los asesinos entre nosotros". *Proceso*. (3 julio 1989): 50-51.
- _____. "Conversación entre las ruinas". *Proceso*. 29 mayo 1978: 54. Print
- _____. "El Proceso. El Castillo, las dlabradas". *Proceso*. 18 julio 1983: 46-47.
- _____. "Guerra contra todo autoritarismo: Marcuse: el ideólogo de la revolución juvenil". *La cultura en México*. 326 (15 mayo 1968): VI-VII.
- _____. "¿Hitler reivindicado?" *Proceso*. 15 agosto 1977: 58.
- _____. "José Emilio Pacheco". *Los narradores ante el público* vol. I. México: Joaquín Mortz, 1966. 243-263.

- "Las voces de Tlatelolco". *Proceso*. 2 octubre 1978: 54.
- "Lectura de los 'Cantares Mexicanos'". *La cultura en México*. 351 (6 noviembre 1968): VI.
- *Morirás lejos*. México: Joaquín Mortiz, 1967.
- *Morirás lejos*. México: Joaquín Mortiz, 1977.
- *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (Poemas, 1964-1968). México: Joaquín Mortiz, 1969.
- "Ratz y razón del movimiento estudiantil". *La cultura en México*. 333 (3 julio 1968): X-XII.
- "Revolución contra sociedad industrial". *La cultura en México*. 330 (12 junio 1968): II-III.
- "Rodolfo Walsh y el genocidio argentino". *Proceso*. 5 diciembre 1977: 56.
- "Si los Estados Unidos no se retiran como perdedores tendrán que permanecer como genocidas". *La cultura en México*. 315 (28 febrero 1968): IV-VI.
- Paz, Octavio. "México: Olimpiada de 1968". *La cultura en México* 30 octubre 1968: V.
- Peña, Margarita. "José Emilio Pacheco: *Morirás lejos*". *Diálogos*. 4.1 (mayo-junio 1968): 35-36.
- Pérez de Medina, Elena. "Escritura y lectura en *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco". En Gustavo Lescapa y Elena Pérez de Medina (eds.). *Para leer Morirás lejos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1999. 15-37.
- Pérez Gay, Rafael. "Morirás lejos: La derrota cotidiana y el acoso de los fantasmas". *Nexos*. 1.10 (octubre 1978): 6.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*. 2da edición corregida. México: Ediciones Era, 1998. [1971].
- Portillo, Miguel-León. *Visión de los vencidos*. México: UNAM, 1959.
- Revueltas, José. *México 68: juventud y revolución*. México: Ediciones Era, 1978.
- Rivera, Francisco. "Morirás lejos de José Emilio Pacheco". *Vuelta*. 3.28 (marzo 1979): 41-42.
- Sanyal, Debarati, Max Silverman, y Michael Rothberg. "Noeuds de Mémoire: Multidirectional Memory in Postwar French and Francophone Culture". *Yale French Studies*. 118-119 (2010): 1-2. Web. 20 May 2014.
- Solana, Rafael. "Morirás lejos, de Pacheco. Esa segunda edición confirmatoria". *El Universal* 23 febrero 1980: 4.
- Todorov, Tzvetan. *Les abus de la mémoire*. Paris: Arthea, 2004.
- Valdés, Carlos. "Morirás lejos." *Hojas de crítica* (suplemento de la *Revista de la Universidad de México*). 22.10 (junio 1968): 6-7.
- Verani, Hugo J. "Hacia la bibliografía de José Emilio Pacheco". En Hugo J. Verani (ed.). *La hoguera y el viento: José Emilio Pacheco ante la crítica*. México, D.F.: UNAM / Ediciones Era, 1993. 292-341.

Vezetti, Hugo. *Pasado y presente: Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Volpi, Jorge. *La imaginación y el poder: Una historia intelectual de 1968*. México: Era, 1998.

Walsh, Rodolfo. "Carta abierta a la junta militar". *Literatura argentina contemporánea*. Web. 1 junio 2009.